

Toda una vida dedicada a la artesanía

Martín de Vidales: de vocación, artesano

Estos días puede verse en el patio de Benacazón la última obra artillera de Luis Martín de Vidales, un cañón de tamaño natural, auténtico primor artesano de bronce, hierro y madera totalmente desmontable. Esta familia de artistas guarda celosamente la tradición toledana de dar a sus obras un sello especial, un acabado que solo se encuentra en las labores que como las suyas son totalmente manuales.

El taller-estudio de los Martín de Vidales, padre e hijo, es a la vez de lugar de trabajo un pequeño museo en el que se respiran juntos los afanes de la labor cotidiana y la paz relajada de este rincón de Toledo.

Lo primero que llama la atención es el patio donde numerosas tinajas antiguas, barro cocido por quien sabe que olvidadas manos, muestran sus vientres abultados, irregulares a veces, orgullosos de las tallas que las cubren. Son arabescos, estrellas, diseños mozárabes rebajados a golpe de cincel, cuidadosos diseños de Luis que dan un valor nuevo a estas vasijas. «Es un trabajo sumamente delicado -nos explica- porque cualquier golpe puede convertirlas en añicos».

En contraposición está el almacén de cañones, arsenal en miniatura, en el que se encuentran desde pequeños pero cuidados cañones para encima del televisor, hasta el modelo en madera de ese otro ejemplar en bronce que colma su orgullo de «artillero».

Luis Martín de Vidales comenzó un día a tallar pequeñas figuras de madera, imágenes y cru-

cifijos. Luego vinieron las maquetas de cañones y las esculturas de alabastro; las viejas tinajas rescatadas y convertidas en piezas únicas, todo ello mantenido como una labor artística porque los trabajos en serie están malditos en esta casa. Es uno de los últimos artesanos toledanos, satisfecho por lo de artesano, pero lamentando que queden tan pocos.

A este respecto nos dice «Este tipo de trabajos se pierde a pasos agigantados, hace falta gente que como Miguel Sánchez Infantes encargue trabajos así, no ya porque los pague, sino por lo que representa para que la artesanía no muera. La verdad es que en principio ni él ni nosotros pensábamos obtener este resultado. Se fue construyendo poco a poco viéndole crecer día a día, pieza a pieza. Ha sido un trabajo muy paciente y muy bonito».

El tubo del cañón es de bronce tallado con escudos, los herrajes de hierro y las maderas de álamo de primera calidad. Las ruedas y el eje son auténticos, antiguos, de carroza de tálburi. «No las hemos puesto por no hacerlas, sino por aprovechar un materias fantástico que inclusive le da un valor mayor a la obra».

«En principio nos extrañó un poco el encargo, no lo esperábamos, así que se le hizo un presupuesto majo porque nos interesaba hacer esta obra, no por los beneficios, que no los hay, sino por la obra en sí».

En Toledo ya se mira mucho el tiempo, las horas invertidas en un trabajo, y eso es algo que en el arte no cuenta. «Si nos ponemos en ese plan el cañón costaría más del doble de lo que se ha pagado por él, trabajamos de sol a sol, sin mirar las horas intermedias. Nuestro taller es artesanal legítimo. El arte por el arte hay que realizarlo sin límites de tiempo, sin pensar en las horas que puede costar. Por otra parte si una obra va firmada y fechada y queda para la posteridad, si va a ser testimonio de tu trabajo hay que dedicarle todo el esfuerzo necesario no ya por uno mismo, sino porque luego se conozca lo que se hace en este tiempo».

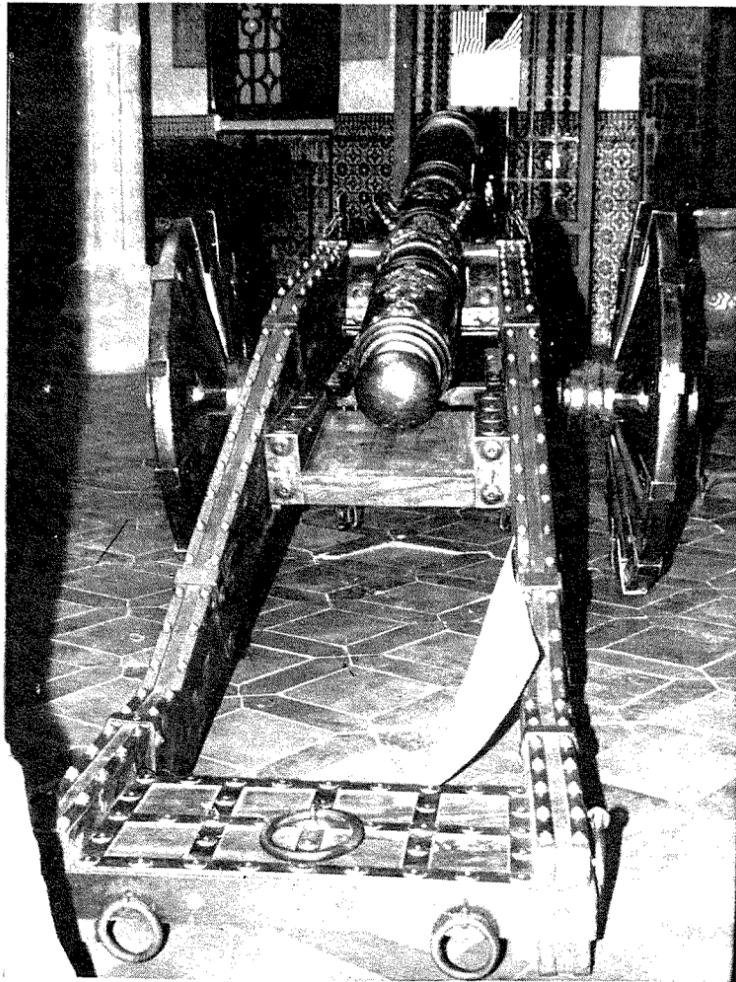
Le preguntamos si hay algún otro taller que se dedique a esto y nos dicen que no, que la maquería de cañón es muy delicada y apenas se trabaja, es algo original suyo que cuesta grandes sacrificios al taller y que en su mayoría se vende en el exterior. Nos explica los detalles de su construcción, verdaderamente trabajosa, toda ella a mano.

Sus hijos Luis y Julio heredaron su aplicación y su talento, dedicándose también a la escultura. Luis tiene taller aparte y entre sus distinciones cuenta la «Medalla de Alfonso X el Sabio». Julio comparte con él el estudio y se considera un artesano-artista o viceversa, que tanto da. De ellos nos dice que aprendían a manejar las herramientas cuando las barbillas apenas les llegaban al banco. Después fueron a la Escuela de Arte y conocieron nuevas técnicas y formas.

«Entonces -nos dice Julio- la Escuela estaba muy bien. Yo recuerdo sobre todo a D. Luis Béjar, que era un profesos extraordinario». Y cuenta como aparte de la técnica les enseñaba a comprender y captar el «alma» de las cosas haciéndoles, por ejemplo, pintar las diarias modificaciones de una hoja, desde que estaba verde hasta que se secaba completamente.

Su estudio es una habitación abigarrada, rebotante de chismes y maquetas. «Son cosas entre las que me encuentro tan gusto, que me ayudan a trabajar». Vemos buenas tallas, entre ellas un cristo de madera, libros de arte, álbumes de fotos que recogen toda una vida de trabajo. «A veces nos dicen que tenemos una obra muy extensa, pero es que llevamos trabajando desde siempre». Maquetas de soldados «bien plantados» que es como a él le gusta que queden sus obras una vez terminadas. Un torso femenino de fibra a medio hacer y unas cuantas maquetas de arcilla, también unas piezas de hierro. Sus diseños van del más puro clasicismo al estilo más modernista, pero siempre dejando ver claro que es lo que ha surgido de sus manos y su mente: «Me gusta más lo clásico, pero soy capaz de hacer de todo. Lo que no soporto es que alguien se pare ante una de mis esculturas y pregunte qué es aquello».

● Una de las últimas familias artesanas de Toledo, los Martín de Vidales, perpetúan la más rica tradición artesana de Toledo, hoy amenazada por la extinción a causa de los elevados costes



Hierro, madera, bronce y muchas horas de cuidadoso e ilusionado trabajo para terminar esta maravilla artillera.

Siempre dejo bien claro lo que he querido hacer». Y lo demuestra con una figura estilizada, de gran sencillez y elegancia, con un estilo totalmente moderno, pero viéndose a la legua que se trata de una «Maternidad».

Cuando subimos a su pequeño museo son tres los Martín de Vidales que nos acompañan: el padre, que interviene sólo de vez en cuando, matizando explicaciones, contando pequeños detalles; Julio, que habla con devoción de la obra de la familia, reclinando la labor de su padre, su empeño porque cada pieza sea única, tanga la máxima calidad y pasee el escudo de Toledo por todo el mundo, y el busto de Luis (el padre) que se enseñorea del lugar como si estuviera vivo. Es tres veces el tamaño real y lo realizó Julio cuando contaba unos 17 años. Nos habla de las dificultades del retrato, de captar la viveza de los ojos, la expresión, cada arruga y cada pliegue y pensamos que, o no es tan difícil, o él es un virtuoso.

Allí hay de todo, desde piezas de alabastro, retratos, trípticos tallados en sencillos troncos, tinajas, etc, hasta los restos de la toledana Tarasca. Julio realizó una nueva hace dos años porque la antigua era irrecuperable, garantizándole al menos por los doscientos años que duró el original. «Lleva una pigmentación metálica muy elaborada que la hace prácticamente indestructible». Es un lugar que absorbe, que muestra un sinfín de tendencias artísticas.

Preguntamos por sus proyectos

y nos cuenta que tiene varios entre manos, pero que prefiere no hablar de ellos hasta tener la certeza de poderlos realizar. Luis Martín de Vidales seguirá con sus cañones, su imaginaria y sus esculturas de alabastro, sencillas, casi primitivas, de anatomías poco definidas, pero de gran fuerza expresiva.

Sale, como no, a relucir el momento actual de la artesanía toledana y nos dicen que está en mal momento, que apenas tiene ayudas oficiales y que en general se ha tendido a la mecanización, y la masificación con vistas al turismo, perdiendo calidad y riqueza y en parte también el prestigio que le daba a la ciudad.

«Solemos hacer lo que nos gusta, pero aunque tenemos que atender a los encargos para vivir, preferimos coger una obra a nuestro aire sin que nadie nos limite el trabajo, aún cuando lógicamente, a veces nos imponen normas que cumplimos. En general, respecto a los apoyos, son más morales que de otro tipo, y eso cuando se organiza una exposición, después se nos olvida. Aquí ha habido siempre una amplia baraja de artesanos puros que no es preciso mirar, sólo hacerles ver que son parte importante de la vida social y cultural de la ciudad. Todo esto se está perdiendo y se vive más del recuerdo y del prestigio de otras épocas, lo cual puede perdernos a todos».

DORI A.



Luis Martín de Vidales y su hijo Julio contemplan la última obra que ha salido de sus manos.

restaurante
SAN ANTONIO

Dirección: Emeterio

Avda. de América, nº 6 TOLEDO

El Castellano